



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

Desastres mexiquenses

En el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, en el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo y las compuertas del cielo se abrieron. Y estuvo descargando la **lujía** sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. Yahvé exterminó todo lo que había sobre la faz del suelo, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca. O eso es lo que nos dice la Biblia". De esta manera comienza John Withington la sección **inundaciones** de su libro *Historia mundial de los desastres, crónicas de guerra, terremotos, inundaciones y epidemias* (Ed. Turner Noema).

Parece que hemos pasado por algo similar. El diluvio de la semana que termina nos recuerda que la naturaleza no tiene palabra. Fue el recordatorio de febrero loco. No hay memoria de tormentas de tal magnitud en este mes en la zona metropolitana. En el libro citado, Withington señala que las calamidades naturales corren por una vía y las que generan los humanos por la otra, pero que ambas desembocan en el desastre. En el caso de las **inundaciones** de esta semana, las dos cosas se juntan: la naturaleza y la acción o inacción humana.

Caso especial es el de Chalco, Estado de México. Desde siempre asolado por las **inundaciones** y la miseria. Una causada por la naturaleza y otra por los humanos. No es casual que ambas cosas se junten en un estado que siempre ha sido gobernado por el PRI. Ése es otro desastre, otra tragedia mexiquense.

No se puede culpar al gobernador de ese estado por las tormentas. Pero el señor Peña Nieto ya había tropezado el año pasado con un asunto de **inundaciones** en el que tuvo que escuchar reclamos áspers por su absoluta ineficacia durante la tragedia. Algo

pudo haber hecho al respecto.

Como a todos, al gobernador Peña Nieto lo sorprendió la impredecible naturaleza. Él tenía otros planes, algo lejos de las calamidades naturales. Algo en qué invertir enormes cantidades de dinero, pero que no sea obra pública. ¿Para qué beneficiar a la gente de Chalco con algún tipo de obra si siempre se inunda? Mejor gastar en algo redituable: su imagen.

La revista *¡Hola!*, en su edición del 3 de febrero, nos muestra al gobernador mexiquense en un recuadro de portada: *Peña Nieto y La Gaviota, el amor por encima de todo*. En las páginas interiores se muestran "las imágenes más románticas y familiares" de la pareja. ¿Y dónde se dio esa situación romántica y familiar? ¿En Chalco? No. En Miami. Parece que allá se la pasan, porque siempre salen fotos de ellos paseando con los hijos de ambos. Esta vez tampoco es la excepción. La revista nos dice que "Paulina y Nicole, hijas de Peña Nieto, y Sofía, Fernanda y Regina, hijas de Angélica Rivera, se han convertido en buenas compañeras de juego tras la unión de sus padres". No les importa ni la privacidad de sus hijos, tienen que vender su imagen a costa de los niños. Ni modo, será el precio de heredar.

Nada detiene en su frivolidad al gobernador mexiquense: "En su día libre, Peña Nieto se mostró como un novio romántico —hablan por sí mismas las miradas que lanza a Angélica Rivera, así como los abrazos y besos espontáneos que no dejaron de prodigarse...", señala la revista. Encantador y romántico. Dos días después de esa edición, Chalco fue arrasado por la imparable **lujía** y el abandono del gobernador. La **tormenta** y Peña Nieto, dos desastres sobre el Estado de México. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

Peña Nieto ya había tropezado el año pasado con un asunto de inundaciones en el que tuvo que escuchar reclamos áspers por su absoluta ineficacia durante la tragedia. Algo pudo haber hecho al respecto

